“La maga primavera’, un cuento impreso en vida de Pardo Bazán”

Cristina Patiño Eirín
 (UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)
 cripteir@correo.lugo.usc.es

A M^a del Mar Novo Díaz

(recibido xullo/2013, revisado outubro/2013)

RESUMEN: Este trabajo edita la salida en prensa, en 1895, del cuento “La maga primavera”, hasta ahora no documentada, salvo en versión mecanoscrita de la autora, en el corpus pardobazaniano de cuentos dispersos. Tras una breve presentación de las circunstancias de su génesis, y de su posterior edición moderna a cargo de González Megía (2007), Patiño Eirín (2008) y González Herrán (2011), se glosan descriptivamente los rasgos discursivos y gráficos de su salida periodística en las páginas de *La Crónica Meridional*. Acompaña a la transcripción un aparato de notas que la coteja con el texto primigenio.

PALABRAS CLAVE: Cuento disperso, versión periodística, edición en cotejo

ABSTRACT: This work edits the appearance in the press, in 1895, of the story “La maga primavera”, so far undocumented, except for the author's typed version, in the corpus of scattered stories by Emilia Pardo Bazán. After a short presentation of the circumstances of its genesis, and its subsequent modern edition undertaken by González Megía (2007), Patiño Eirín (2008) and González Herrán (2011), the discursive and graphic features of its periodical launching in the pages of *La Crónica Meridional* are descriptively commented on. The transcription is accompanied by many notes which check it against the original text.

KEY WORDS: scattered story, periodical version, collated edition

Hasta ahora, no teníamos noticia de que el cuento titulado “La maga primavera”, que se hallaba mecanografiado en el Archivo de Emilia Pardo Bazán, hubiese merecido, en vida de su autora, el bautismo de los tórculos. No formaba parte de ninguna de sus colecciones de cuentos impresas como volúmenes exentos, ni había aparecido en los registros de los sueltos y dispersos en periódicos y revistas. Sí, en cambio, en el proceso de catalogación de los fondos pardobazanianos, filiados por Axeitos Valiño y Cosme Abollo¹.

¹ *Os manuscritos e as imaxes de Emilia Pardo Bazán. Catálogo do Arquivo da familia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega, 2004: 188. En su “Índice onomástico”, Paredes solo incluía el título, con la mención “1886 (inaccesible)”, Vid. Emilia Pardo Bazán, *Cuentos completos*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1990, Tomo IV, p. 438.

Cuando tuve ocasión de reseñar la antología que lo editaba por primera vez, al menos modernamente, publicada en 2007 por González Megía, en el número 5 de *La Tribuna*² (2008: 533-542), y observé el grado de discrepancia de la lección textual allí ofrecida con el mecanoscrito de Pardo Bazán del ARAG, di mi transcripción de “La maga primavera”, base de la que, a su vez, González Herrán recoge en el volumen IX de las *Obras completas* de la Fundación Castro (2011: 529-531).

El lector interesado tenía, pues, hasta la fecha, cuatro maneras diferentes de acceder a este cuento hasta 2004 prácticamente desconocido para todos, si exceptuamos a quienes hemos frecuentado el Archivo de la autora desde tiempo atrás: acercarse al Archivo de la Real Academia Galega, en cuyos fondos se encuentra depositado con la signatura 274/31, leerlo en la versión, no exenta de errores, de González Megía, o en la de Patiño Eirín, 2008, que ha sido reproducida recientemente en González Herrán (2011).

Hoy saludamos una quinta posibilidad, que ratifica, solo en buena parte, no totalmente, como veremos, el texto mecanografiado y, a mayor abundamiento, lo reconstruye en su totalidad: la edición periodística coetánea de su redacción. Existe, gracias al celo incansable en la pesquisa hemerográfica pardobazanista de María del Mar Novo Díaz, a quien dedico estas páginas en testimonio de gratitud y de reconocimiento, una salida del cuento documentable, en efecto, en la prensa del siglo XIX, en una cabecera de provincias, de Almería concretamente, un testimonio que permanecía arrumbado e inencontrable. El cuento apareció, en efecto, en *La Crónica Meridional. Diario Liberal independiente y de intereses generales*, cuyo director, fundador y propietario era Francisco Rueda López. Corría el año XXXVI de la cabecera, nacida en 1860 y de larga vida, que continúa hasta hoy, y alcanzaba entonces el número 10.475. “La maga primavera” llenaba gran parte de la página 3. El diario, matutino, no salía los lunes y llegó a tener una tirada en sus inicios de 800 ejemplares. Su ideario, neutral, equilibraba los extremos representados en Almería por *La Independencia*, católico, y *El Radical*, republicano.

Se trata, además, de un cuento ilustrado, que aparece con los honores del reclamo de cuatro dibujos filomodernistas, y a tres columnas. Es, por lo demás, harto probable que, después, o al mismo tiempo, apareciese también en la Corte. Esta es la lección que hemos de dar por definitiva ya que fijó de manera impresa el texto que la autora había escrito y viene ahora, como apuntaba antes, si hacemos el cotejo con las versiones anteriormente citadas, a subsanar algunas lagunas y huecos que ni el mecanoscrito ni las transcripciones efectuadas a partir de él acertaron a llenar con total acierto. Como se ve en la transcripción que sigue, anoto en nota a pie de página las diferencias, no menores, que reviste con respecto a la redacción

² “EMILIA PARDO BAZÁN (2007): ‘LA MAGA PRIMAVERA’ Y OTROS CUENTOS, EDICIÓN Y PRÓLOGO DE MARTA GONZÁLEZ MEGÍA, MADRID, RESCATADOS DE LENGUA DE TRAPO”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, Ano 2007, n° 5, 2008.

puesta a limpio mecanográficamente: cambios léxicos, de puntuación (caen los dos puntos en dos ocasiones, en pro del punto y coma) y segmentación de párrafos (por incidencia de las ilustraciones, seguramente), lima de pasajes que en dos secuencias son de relativa entidad (*Vid.* los tramos omitidos en notas 18 y 38, respectivamente), inversión adjetival, modificaciones preposicionales, arcaización ortográfica (*yerba*, en detrimento de *hierba*, pero *diez y seis*, en vez de *dieciséis*³...).

El cuento puede datarse ahora con total claridad desmintiendo la hipótesis de su escritura en el siglo XX que desde Axeitos Valiño y Cosme Abollo venía sugiriéndose – en buena medida por su soporte en papel mecanografiado –, puesto que se publica en 1895, en el mismo ámbito estacional primaveral, el mes de abril, que lo vincula a la serie de relatos que se emparentan entre sí como circunstanciales y conmemorativos del paso de las épocas del año, las sucesivas efemérides, o de los años mismos. De hecho, el cuento plantea un contraste melancólico entre la voz narrativa femenina de clara resonancia autorial y la risueña naturaleza que se renueva cada vez en el verdor de sus frutos y en la lozanía de los jóvenes que se enamoran, pareja, por cierto, que nos retrotrae al *incipit* mítico de *La Madre Naturaleza*. Pardo Bazán estaba a punto de cumplir cuarenta y cuatro años, que en el contexto decimonónico y ante el próximo cambio de centuria, hacían notar que se doblaba la última vuelta del camino.

Añádase a todo ello, al melancólico y sutil testimonio del paso del tiempo aunque la maga lo aderece de atractivos, el aliciente anejo de que apareció ilustrado con cuatro viñetas, como puede comprobarse en el Apéndice que reproduce el cuento, de factura delicada y alusivamente solidaria con los párrafos que las enmarcan, en general, porque la cuarta y última plantea una infidelidad, del tipo de las que en otro lugar hemos llamado apócrifas⁴: convierte a la narradora, marcada como femenina, en varón de cierta edad, calvo ya, que habita un interior burgués, mira el calendario, viste bata y calza zapatillas⁵. Son los años finiseculares, cuando la autora, que

³ Tales enmiendas pudieran llevar a pensar que la versión mecanografiada no es anterior, sino posterior, a la publicada en Almería. Parece más dable, no obstante, suprimir algún segmento que añadirlo, sobre todo teniendo en cuenta el uso del espacio que exigían las cuatro ilustraciones. Doña Emilia pudo autorizar (si bien es dudoso) esa merma textual si entendió que el cuento apareciese ilustrado le daría más valor y atractivo. La versión periodística que aquí reproducimos mutila parcialmente, al suprimir una treintena de palabras en dos lugares distintos, la que escribiera a máquina. Menos plausible parece que, a partir de la más breve efectuara la operación reescritural de la adición de esos segmentos, amén de otros cambios.

⁴ *Cfr.* Patiño Eirín, C., “Los textos decimonónicos en sus imágenes apócrifas: de Pushkin a Pardo Bazán”, en *Literatura ilustrada decimonónica. 57 perspectivas*, B. Rodríguez Gutiérrez y R. Gutiérrez Sebastián, eds., Santander, Instituto Cántabro de Estudios Cántabros/Publican, Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2011, pp. 585-600.

⁵ Difícil es admitir que esta incongruencia del texto visual fuese del agrado de la autora de “La maga primavera”, ya que desdecía el texto verbal introduciendo un *ruido* en la comunicación. El ilustrador no ha leído atentamente y ha recreado a su manera. Que el cuento se anuncie como *inédito* y que se haga explícita la prohibición de su reproducción hace creer que Pardo Bazán pudo enviarlo personalmente con esa vitola y esa cautela, pero no necesariamente que vigilase de cerca la composición de la plana.

publica ese mismo año de 1895 *Arco Iris*, y predice el Desastre, va decantándose hacia la escritura genérica depurada del relato y logrando éxitos que probablemente la novela no le granjearía ya en igual grado e inmediatez.

Ofrezco el texto a continuación, para que conste en el corpus cuentístico de Pardo Bazán ahora convenientemente fijado a partir de su salida impresa, localizado y fechado. Repárese en las notas, -que conforman el aparato negativo, esto es, y siguiendo a Alberto Blecuá, que solo anota la variante-, alusivas a las enmiendas que presenta con respecto al texto mecanoscrito, al que nombramos aquí MEC (reproducido en Patiño Eirín, 2007), de más imprecisa datación, muy probablemente algo anterior, acaso de mediados de marzo de 1895, a tenor de la fecha que se consigna en el cuento, y matriz del que sigue. Mantengo la acentuación de los monosílabos, al objeto de transcribir con la máxima fidelidad.

LA MAGA PRIMAVERA⁶

(Colaboración inédita)⁷

Me tocó en la frente con su varita⁸; desperté y contemplé un espectáculo digno de ser cantado por millonésima vez, después de tanto como ya lo han ensalzado los poetas. [il. 1]⁹

Era el deshielo. De los montes fluía¹⁰ derretida y apresurada la nieve. Al resbalar por las laderas¹¹, iba cubriéndolas de¹² vegetación: los gérmenes, estremecidos por la dulce humedad, bullían impacientes y rompían la negra costra de la tierra, vistiéndola un manto de terciopelo verde y afelpado, tupido y rozagante¹³, que convidaba al sesteo y al idilio. En los vallecillos, bien resguardados del cierzo, que recogen el sol y lo beben con avidez, los frutales estaban literalmente bordados con flecos y moñitos de flor a la orilla de cada desnuda rama. No parece sino que murmuraban los cerezos y los manzanos: “En nosotros madrugan la poesía y la

⁶ No se da aquí el subrayado discontinuo con que, al mecanografiar el texto en MEC, Pardo Bazán destacó el título.

⁷ Evidentemente, es este un elemento debido al periódico *La Crónica Meridional*, que pondera así su novedad absoluta. Tratándose de una escritora ya muy conocida, es un factor que encarece su mérito.

⁸ En lugar de punto y coma, aparecían en MEC dos puntos, forma muy bien usada por la autora y acaso más pertinente aquí.

⁹ La maga ya es representada plásticamente en la primera ilustración. Tan solo ha sido nombrada antes una vez, en el paratexto del título.

¹⁰ afluía. Se ha producido una aféresis. Procedimiento sintético, como el común de los que se ponen a contribución en el tránsito del texto mecanografiado al impreso en el periódico.

¹¹ No aparece esta coma.

¹² la MEC.

¹³ verdegay, afelpado, tupido y rozagante MEC.

belleza. Nos envolvemos en esta delicada y primorosa¹⁴ túnica de encaje, antes de echar la hoja que ha de proteger el sabroso fruto. Prematuramente nos engalanamos; nuestras ropas de cristianar duran poco¹⁵ y en nuestra friolera blancura, en el tierno sonrosado de nuestras mejillas, en nuestra enfermiza precocidad, hay todavía mucho de la melancolía del invierno y de la nostálgica impresión de los días cortos. Así que llegue el estío¹⁶ nos verán robustos y sanotes, cargados de fruta”.

En los jardines, las lilas hasta entonces sentidas¹⁷ y forzadas en el invernáculo, aspiraban con deleite¹⁸ olas de perfumes que él¹⁹ mecía en sus alas vibradoras. Las primeras rosas entreabrían su apretado capullo, y los crasos jacintos hacían sobre los cuadros²⁰ el efecto de una decoración de frágil porcelana de Sajonia. Hubo un instante en que el aire fue más tibio y el sol más claro y dorado, y entonces ví una mariposa, que aleteando y como por juego, se posó en una mata de salvia rojiza²¹; y me pareció, con sus alas de esmalte policromo²², la Iris, la mensajera enviada por el cielo²³ para decirnos que la naturaleza había resucitado. [il. 2]²⁴

¡Qué de júbilo, qué de rumores y de músicas invisibles en todas partes! Resonaban los bosques, no con el pavoroso murmullo propio de las noches de invierno, sino con una especie de concertante sonoro, armonioso y profundo; el mar, que antes gemía lúgubremente, ahora tenía, en el ruido con que se estrellaba en la playa, cadencias prolongadas é indefinibles, arrullos como de sirena; su color, antes de plomo, era el azul del²⁵ zafiro oriental, y la luna, al reflejarse en él, lo envolvía en una red de plata de móviles anillos²⁶. Se diría que el mar vestía de fiesta también. Porque aquello era una fiesta universal, una fiesta en que tomaba parte la creación entera. Mirando hacia arriba noté que hasta las estrellas brillaban de un modo más dulce, y que el girar de las constelaciones tenía la majestad melodiosa de un himno órfico.

¹⁴ de esta primorosa y delicada MEC.

¹⁵ El texto mecanoscrito coloca aquí una coma.

¹⁶ La adición de una coma aquí en MEC también está justificada, como la anterior. Revela mayor cuidado, menos apresuramiento.

¹⁷ cautivas MEC.

¹⁸ el aire fresco y le daban, en pago de sus vivificantes caricias, MEC.

¹⁹ El pronombre remite al estío, palabra que figura en la última cláusula del párrafo anterior.

²⁰ recuadros MEC.

²¹ : MEC.

²² policromo MEC.

²³ Cielo MEC.

²⁴ La ilustración representa a la mariposa, símbolo palingenésico también presente en el capítulo final de *Los Pazos de Ulloa*.

²⁵ de MEC.

²⁶ anillas MEC.

Sin embargo, en medio de tanto regocijo, yo descubría el renacimiento de la humanidad. La primavera²⁷, que alegra los bosques, los jardines, las montañas, el mar y el cielo, debía también inundar de gozo los mundos interiores y desconocidos de nuestro corazón²⁸.

Mientras discurría en esto, he aquí que á la puerta de una cabaña veo aparecerse²⁹ una mocita como de diez y seis³⁰ años, de corto zagalejo y descalzos piés, con una cántara de barro que sin duda iba á llenar de agua á la fuente vecina.

Salió pisando alegremente la fresca yerba³¹, y se tendió³² en el florido y recóndito senderillo que conduce al manantial. De allí á poco, volvió por el mismo caminito, pero ya no venía sola: acompañábala³³ un mocetón atezado y robusto, muy obsequioso á su rústica manera, y en cuya morena cara resplandecía un entusiasmo varonil.

El brazo de él rodeaba el talle de ella, que, encendida en³⁴ rubor, bajaba los ojos al suelo; pero una involuntaria³⁵ sonrisa entreabría sus labios de rubí. Andaban despacio, embriagados³⁶, y el agua de la cántara, que la moza inclinaba sin querer, se vertía gota á gota, humedeciendo la tierra [il. 3]³⁷

También la humanidad, como la naturaleza, resucita al conjuro de la maga, pensé³⁸, absorta en un realizado ensueño³⁹.

Y cuando la idea de esta resurrección me sonreía como una promesa de ventura, se evaporaron las visiones, y solo ví el calendario suspendido en la pared⁴⁰.

Señalaba la fecha del 21 de Marzo⁴¹, pero lo que en aquel instante distinguí mejor, por los trazos de tinta roja, fué la cifra del año en que vivimos. ¡Año todo él de

²⁷ Falta esta coma en MEC.

²⁸ Este párrafo y los dos siguientes aparecen soldados, a falta de hacer sitio a la ilustración 3, en MEC.

²⁹ aparecer á MEC.

³⁰ dieciséis MEC.

³¹ hierba MEC.

³² perdió MEC.

³³ Acompañábala MEC.

³⁴ de MEC.

³⁵ Conjeturaba la primera parte del adjetivo, ausente en MEC, que se confirma aquí.

³⁶ La hipótesis para reconstruir una parte de este adjetivo, embr[azado]s, en cambio, es recusada.

³⁷ El dibujante plasma el arrobo de la pareja de jóvenes.

³⁸ o, mejor dicho, sentí, considerando a la pareja dichosa que cruzó á mi lado sin preocuparse de mí, MEC.

³⁹ Nótese la forma femenina del adjetivo, referido a la narradora. Este párrafo va unido al siguiente en MEC.

⁴⁰ En lugar de un punto, hay puntos suspensivos en MEC.

⁴¹ ; MEC.

invierno, del invierno de mi existencia! ¿Por qué me había causado tamaño alborozo el que la primavera renaciese? Para mí no existía la maga. [il.4]⁴²

Más infeliz cien veces que los seres inanimados, el hombre solo dispone de un breve periodo en que sentir el influjo primaveral, y después ya no hay para él más que eternas noches y días brumosos y glaciales.

EMILIA PARDO BAZÁN

(Prohibida la reproducción)

[*La Crónica Meridional. Diario Liberal independiente y de intereses generales*, Almería, Imp. de La Crónica Meridional, Año XXXVI, nº 10.475, Martes 9 de Abril de 1895, p. 3. Con cuatro ilustraciones incrustadas en el texto alusivamente, salvo la última, menos fiel, y única firmada]

⁴² El dibujo, de firma difícilmente inteligible, muestra a un hombre de edad madura sentado en su confortable gabinete y mirando la hoja de un calendario, que se encuentra en la mesa, no en la pared, como indica el texto, sumido en la constatación inexorable del paso del tiempo. El ilustrador no ha atendido a la letra del texto ya que debiera representar, no a un hombre, sino a una mujer absorta.